

# OPINIÓN

MANUEL  
J. JÁUREGUI

*Entre las elecciones de 2018 y la renegociación del TLC, México enfrentará una escena complicada.*

## Buen rumbo, mal tiempo

**A**tribuyen al gran Yogi Berra, quien fuera manager de los Yanquis y rey del malapropismo, haber respondido cuando iba en coche con un amigo rumbo a una premiación, y éste le avisa: “¡Estamos perdidos, Yogi”.

“Sí”, afirmó la leyenda beisbolera, “¡pero estamos haciendo buen tiempo!”.

Sensación parecida nos ha quedado tras conocer el pronóstico económico del director general de Análisis de HR Ratings, Félix Boni, quien afirmó ayer que las elecciones presidenciales en México, la renegociación del TLC y el alza de intereses por parte de Banxico presionarán el crecimiento económico mexicano desde finales de este año y todo el siguiente.

O sea que, resumiendo, nuestro barco llamado México lleva buen rumbo, ésa es la buena, pero la mala es que corre el riesgo de hundirse. ¡Uuups! Reconoce el experto que es difícil medir qué tanto afectarán estos fac-

tores, pero existe una cierta coincidencia de que lo harán de manera tangible.

Sobre todo si el INE sigue parcial, inerte, defendiendo los intereses partidistas y no a la moribunda democracia mexicana, en cuyo caso habrá sobre las elecciones presidenciales en nuestro País una nube negra de desconfianza e incertidumbre que puede acarrear consigo consecuencias lamentables de polarización social postelectoral.

Ello en el supuesto de que no haya recuperado el INE su “sello de confianza” otorgado por la opinión pública, y nos toquemos con elecciones contenciosas, rijas, turbias, que culminen en movimientos sociales, manifestaciones e incluso violencia. Insertado un escenario político dentro de una negociación complicada del TLC, resulta fácil entender el porqué México puede enfrentar –quizás más pronto de lo que se espera– una serie de broncas concatenadas con el potencial de frenar en se-

co su crecimiento económico, con sus consecuentes daños colaterales.

Esto con repercusiones muy negativas para la marginación nacional, pues cualquier pérdida en el poder adquisitivo de estos grupos significará un fuerte retroceso en la “lucha contra la pobreza”, la cual por cada paso que toma hacia adelante parece dar dos hacia atrás.

Dentro de lo que se perfila como lo que será una dura renegociación con los enviados del anti-México Presidente norteamericano, DJT, hay evidencias de que los norteamericanos van a demandar de nuestro País que haga cambios en sus LEYES, sobre todo en las laborales, cambios obviamente diseñados para restarnos ventajas competitivas e incrementárselas a las empresas norteamericanas.

Se habla, por ejemplo, de que los vecinos al norte del Bravo exigirán un fuerte incremento en el salario mínimo, entre

otras cosas.

Bueno para nuestros trabajadores, pero esta bondad será compensada con reducciones en prestaciones y, sobre todo, con los protocolos de contratación y despido.

Mucho pedirán los norteamericanos, eso parece claro, entonces dependerá de nuestros negociadores qué tanto ceden y si pueden o no lograr concesiones por parte de los norteamericanos.

Algo que, de por sí, introduce al ambiente un elemento más de incertidumbre.

En cuanto al alza en las tasas de interés, quizás en comparación pueda ser el elemento menos desestabilizante, lo cual en sí dice mucho. Incluso Banxico ha dicho que puede reducir las en el futuro cercano si se dan las condiciones adecuadas, pero como esto dependerá en gran medida de cómo se desarrollen los otros factores mencionados, parece éste un caso del gato que persigue a su propia cola.

En síntesis: los analistas esperan que nos golpeen vientos adversos y no se puede afirmar con certeza si éstos meramente harán incómodo el trayecto o acabarán por hundir esta folclórica embarcación llamada México.